

Vida de la Academia y Notas Bibliográficas

Dr. Alberto Angulo Ortega

Individuo de Número

Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatria Conmemoración del sexagésimo aniversario de su fundación

Palabras pronunciadas por el Académico Dr. Hernán Méndez Castellano, en el Acto Protocolar en reunión conjunta con la Academia Nacional de Medicina el día 21 de enero de 1999. Caracas, Venezuela

“Los seres humanos son los únicos que guían su conducta por el conocimiento de lo ocurrido antes de su nacimiento y por la previsión de lo que pueda ocurrir después de su muerte. De este modo los seres humanos se orientan con una luz que no se limita a iluminar el terreno sobre el que pisan”.

Peter Medawar y Jean Medawar
Londres, 1977.

Tal es la razón por la que estamos reunidos esta tarde la Academia Nacional de Medicina y la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría. Nos hemos reunido para conmemorar el sexagésimo aniversario de la fundación de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría.

La fuerza de la tradición ha hecho que sin especificar razón alguna se acostumbra conmemorar con apología. De tal manera que al promover una conmemoración de una personalidad o una institución pareciera darse como una obligación el entonar alabanzas cualquiera que haya sido el acontecer de su existir. Me parece que lo valdero en la historia en general y en la ciencia en particular, es el poder determinar con exactitud la contribución, en lo científico y en lo social, realizada individual o colectivamente. Esto con el objeto de promover el aumento del conocimiento científico y/o el desarrollo y fortalecimiento de la conciencia social.

Por considerarlo así, y dado el muy escaso tiempo de que disponemos en esta oportunidad, ha sido

imposible adentrarnos en una especie de evaluación de los objetivos cumplidos por la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría cuya fundación hoy conmemoramos.

Sin embargo, se me hace imperativo reconocer el progresivo desarrollo en lo técnico y en lo administrativo que la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría ha tenido en este largo lapso de su historia. Durante todos estos 60 años, la familia pediátrica se ha constituido en una fuerza médica respetada y muy importante en el acontecer médico nacional. La pediatría venezolana está a la altura de cualquier otra escuela pediátrica del continente americano, porque la pediatría venezolana ha permanecido atenta a los avances de la ciencia médica, no sólo en la pediatría integral sino en la pediatría especializada.

Se hace necesario señalar, dada la profunda crisis del mundo y la de nuestro país en particular, algunos aspectos que hay que transformar y cambiar definitivamente antes de que abordemos el próximo milenio.

En nuestro planeta se están dando situaciones que llevan al hombre contemporáneo a sentirse profundamente solo y con ausencia grave del conocimiento de su propio existir. Cinco países que se auto-titulan los más desarrollados, pero cuyo poder fundamental se asienta en la posesión de las armas nucleares, pretenden imponernos un modelo económico que sólo nos ha traído mayor dependencia económica, mayor inseguridad, mayor inestabilidad, pero sobre todo, mayor índice de pobreza crítica y progresivo deterioro en la calidad de vida y disminución del estrato medio de nuestra población. Una dependencia indeseable de nuestra moneda y, lo que es más grave, de nuestra situación agrícola. Venezuela en los momentos actuales mantiene una “agricultura de puertos” ya que importamos casi el 80% los productos para la alimentación. Con el pretexto de una globalización se nos ha impuesto el competir de la industria y la agricultura nuestra con agriculturas subsidiadas por sus propios gobiernos. Consideramos que una deuda externa cuyos intereses

merman en casi el 40% el ingreso nacional nos ha conducido a que la Venezuela del momento tenga las características de un país neocolonial. Ya no tenemos marina de guerra frente a nuestros principales puertos, sino teléfonos directos con las gerencias de los bancos que nos ordenan hasta los mínimos detalles sobre qué hacer en lo económico, lo social y lo cultural.

Para 1998 tenemos una población proyectada en Venezuela de alrededor de 23 millones de habitantes de los cuales 42,28%, equivalente a 9 millones de personas, están en pobreza crítica y otros 9 millones están permanentemente angustiados con sus escasos recursos, sin posibilidad de ahorrar y propensos a tener una movilidad descendente hacia la pobreza crítica. Solamente el 18,35% de la población está en la posibilidad de emprender el camino hacia el desarrollo. Por otra parte, el desarrollo de Venezuela no puede ni debe tener otro objetivo que el desarrollo económico, cultural y social de todos sus habitantes, lo que en último término significa el desarrollo cultural y social de la familia.

Esta situación en lo económico y lo cultural la conocemos muy bien los pediatras ya que sabemos del retardo en el crecimiento de nuestros niños, vinculado a la deficiencia alimentaria y a las infecciones repetidas promovidas por viviendas y medio ambiente insalubres.

Veamos el estado nutricional en niños venezolanos de 1-4 años

La prevalencia de déficit en el indicador peso-edad en los niños de 1-4 años pertenecientes a todos los estratos sociales fue de 15,7% (14,2% en el estrato social IV y 17,3% estrato social V), en su mayoría correspondió a déficit leve y zona crítica.

Talla-edad. Prevalencia de 15,3% estrato social IV y V, mayor aún en el estrato social V (19,1%), en casi la totalidad (zona crítica).

Peso-talla. Prevalencia de déficit dentro de lo esperado: 6,9% estrato IV y 8,0% en estrato V.

Combinación de indicadores 1-4 años

12,4% desnutridos

13,1% sobrepeso

El déficit en el indicador área grasa que mide la reserva calórica fue de 20,7% mientras que en la reserva muscular el déficit fue < 1%.

En nuestro indicador de costo de vida en el área de la alimentación, hemos investigado el costo de una dieta de requerimientos alimentarios básicos para no desnutrirse, calculada para 5 personas (la

pareja y 3 hijos). Tal dieta tenía un costo de Bs. 1 154 en el año 1983, y es para finales de 1998 de Bs. 141 000. Esta suma está por encima del salario mínimo acordado y casi el 50% de todos los hogares no está en condiciones de tener un ingreso adecuado para esta dieta de requerimientos básicos.

Desafortunadamente, los organismos que manejan la salud pública se han enfrentado a los agentes etiológicos de las enfermedades, mediante medidas preventivas y de saneamiento ambiental, desestimando su obligación de promover la salud. En efecto, la promoción de la salud actúa precisamente sobre los factores estructurales determinantes, tales como la educación, la acción negativa de la vivienda insalubre, empleo, ingresos, nutrición adecuada, entorno saludable, todos ellos responsables de la buena o mala salud integral de una comunidad. Sin embargo, se nos ha tildado de audaces, al proponer estos estudios como una nueva forma de hacer salud pública.

Cuando se actúa o se quiere actuar sobre estas medidas estructurales se tocan incuestionablemente intereses materiales de los grupos económicos que usufructúan el país. Por eso, hoy decimos que se impone proceder de inmediato por considerar que estamos en el momento preciso de crisis definitiva o de oportunidad definitiva. Necesitamos un nuevo modelo político, necesitamos un nuevo modelo económico y necesitamos sobre todo un nuevo modelo cultural. Este modelo cultural es, a mi juicio, el más difícil de conseguir porque significa cambios profundos en la mentalidad de los que están acostumbrados a la ganancia excesiva, al consumismo, a la corrupción y a la iniquidad social. Este cambio social nos conducirá a la transformación de personalidades de alta jerarquía que sean capaces de caminar hacia una completa integración social.

Podemos aceptar que en diversas sociedades se dan cuatro grados en el desarrollo de la personalidad y según sea el tipo que predomine en cada sociedad, se pueden caracterizar las formas de interactuar en la dinámica social.

Nos referimos a la

personalidad de subsistencia: la de aquellos que en un nivel inferior de conducta sólo requieren de salud, alimentación, procreación, descanso y por supuesto el trabajo. De estas características humanas el fruto servirá solamente para beneficiarse a sí mismo y a su familia; a la

personalidad con conciencia crítica: producto del afecto y de la educación, capaz de ser honesta,

receptiva y con capacidad de curiosidad y asombro; **personalidad con conciencia de pertenencia social:** producto de una plena identidad individual y social. Alto nivel de auto estima, alto nivel de deseo de trascendencia positiva y alto nivel de conciencia social;

personalidad de alto nivel de conciencia libre: se caracteriza por su capacidad de discrepar, escoger, arriesgar, autoconocimiento, desobediencia consciente con ayuda de la meditación.

El pediatra tiene, junto con los padres y los maestros, la delicada responsabilidad de contribuir a la formación de la personalidad infantil orientada hacia la personalidad de un adulto desarrollado como ser social. El pediatra de igual manera debe continuamente perfeccionar su propia personalidad con el objeto de alcanzar, dentro de la sociedad, la jerarquía de ciudadano derivada de su personalidad en progreso. El pediatra también debe constituirse en productor de salud, al tratar de contribuir de alguna manera en el logro de una alta calidad de vida dentro de las familias que son su medio de trabajo. En consecuencia, el pediatra debe participar con la comunidad en la promoción de equidad en el reparto del bienestar social. Si el pediatra no actúa en esta forma, progresivamente caerá en la rutina, mercantilizará su profesión, se convertirá en autómatas de tal manera que la comunidad podría perder la confianza depositada en él.

Otro importante aspecto que no podemos dejar de señalar es la crisis iniciada en el siglo pasado y acentuada en la década de los 60 del presente siglo, que a los investigadores, especialmente en el área física, les ha planteado la necesidad de una nueva visión de la realidad porque la ciencia positivista que nos ha regido durante los últimos 300 años ha dejado de estar adecuada para la interpretación del mundo actual. Esta ciencia verificacionista, basada en Descartes y Newton, que mantenía el aislamiento de los investigadores cada uno en su rama, fue golpeada a partir de las investigaciones en el área de los átomos y de los sub-átomos.

Los investigadores en el área de la física, cuatro de ellos, Premio Nobel, promovieron una reunión en la ciudad de Urbana, EE.UU., en 1969 para estudiar la filosofía de la ciencia; en dicha reunión se demostró que todos los fenómenos de la naturaleza estaban interconectados y que todas las situaciones en las que el ser humano participa están igualmente interconectadas. Esta nueva visión de la realidad comprende las diferentes teorías de sistemas, o inte-

gral sobre la vida, la mente, la conciencia y la evolución. Entonces la visión del mundo no es ya individual, sino orgánica, ecológica y holística. Las interconexiones o interdependencias entre los distintos conceptos constituyen la esencia de todas las investigaciones contemporáneas.

A la cronología de los paradigmas hay que agregar uno nuevo, el paradigma emergente, que permite analizar la nueva realidad del universo.

Del paradigma teológico cuyo núcleo central fue la religión, pasamos al filosófico después de los trabajos de Bacon y Galileo, quienes pusieron en práctica el método inductivo-experimental. Este método dio paso al hasta ahora utilizado: el método científico positivista basado en los trabajos de Descartes y Newton. Actualmente está en proceso el reemplazo de este método por el pos-positivismo que no da valor absoluto a la relación causa efecto y es fundamentada esencialmente en las interrelaciones y las interacciones del ser humano y del universo que lo circunda.

Debemos, en nuestra condición de médicos, cualquiera que sea nuestra especialidad o el camino que hayamos tomado para contribuir al desarrollo de Venezuela, rescatar al hombre como ser pensante y creativo. No dejemos que nos conviertan totalmente (porque en parte ya lo estamos) en robots o en retrasados mentales que aprietan botones o en idiotas bien informados a través de las autopistas de la información.

Distinguidos colegas pediatras, y compañeros de la Academia Nacional de Medicina, muy respetuosamente les hago la siguiente propuesta: vamos a promover durante este año, simposios, círculos de lectores y otras formas de intercomunicación, para uniformar criterios y llegar al próximo siglo muy claros en la toma de posiciones que ineludiblemente debemos tomar, porque el médico por su necesaria convivencia con el ser humano, tiene la obligación ineludible de hacer lo posible para el rescate de la salud integral del venezolano.

Estoy seguro que en el acto protocolar de esta tarde están aquí presentes con nosotros, un grupo de académicos preocupados y siempre en función de la mejoría integral de la madre y los niños venezolanos: Pastor Oropeza, Gustavo H. Machado, Ernesto Vizcarrondo, Espíritu Santo Mendoza, Jorge Lizarraga, Lya Imber de Coronil, Pedro J. Alvarez, Eduardo Fernández y Fortique Lovera.

Deseo y espero que los pediatras desarrollen un mayor interés para llegar a ser miembros de la

Academia Nacional de Medicina ya que en la actualidad sólo 2 pediatras, el Dr. Carlos Castillo, Miembro Correspondiente y quien les habla, Individuo de Número, somos miembros de esta honorable Academia.

Señor Presidente y demás miembros de la Junta Directiva de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría - Bienvenidos.

Muchas gracias

Palabras de la Dra. Gladys Perozo de Ruggieri, Presidenta de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría

Sobrepasa mis mayores expectativas el honor que se me confiere al permitir mi participación en este acto tan significativo, en este recinto que convoca a los más insignes representantes de la ciencia médica de mi país, en esta fecha conmemorativa del sexagésimo aniversario de la fundación de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría (SVPP).

Obedece sin embargo mi presencia al cumplimiento del compromiso que adquirí al asumir la presidencia de la junta directiva central de la Sociedad en 1998 y al aceptar la incalculable responsabilidad de continuar la tarea iniciada por los anteriores presidentes y, muy especialmente, continuar la senda trazada por una mujer de gran sensibilidad social, cuyas ejecutorias constituyeron ejemplo para la mujer venezolana de mi generación: la doctora Lya Imber de Coronil.

Es pues para mí, sobre todo, una gran responsabilidad representar en este acto a la SVPP, cuando llega a sus 60 años. Responsabilidad que asumo con mucho orgullo pues presido una organización sólida, íntegra, vigente y cada vez más comprometida con la niñez venezolana.

Hemos conocido, fruto de los estudios sistemáticos que por muchos años ha dirigido con tenacidad el Dr. Hernán Méndez Castellano, la evolución histórica del niño venezolano. De la historia de la SVPP nos ha hablado con propiedad el Dr. José Francisco. Quise entonces tomar para mi el ejercicio de describir, de manera resumida, el papel actual de la Sociedad en la búsqueda de la salud y bienestar para los niños venezolanos.

La niñez venezolana vive actualmente una de las

peores crisis de este siglo, víctima del abandono paterno y la desasistencia estatal. La pobreza, la violencia social y doméstica, la desnutrición y la deserción escolar son flagelos que afectan el desenvolvimiento de nuestros niños y comprometen seriamente nuestro futuro como sociedad organizada. Según fuentes recientes, sólo un 20% de los niños venezolanos ven satisfechas sus necesidades. Parece entonces poco probable, por decir lo menos, que Venezuela alcance las metas que asumió en la Declaración Mundial sobre la Supervivencia, la Protección y el Desarrollo del Niño para el año 2000. Esta desalentadora realidad define el grave contexto en el cual debemos inscribir la acción de una Sociedad científica como la nuestra.

Fiel a su compromiso histórico, y frente a la gravedad y persistencia de los males que agobian a la niñez venezolana, la SVPP tiene múltiples responsabilidades que atender. Nos corresponde estimular, mantener y profundizar acciones que permitan identificar y caracterizar de manera precisa los problemas de salud de nuestros niños. Debemos promover y auspiciar la formación, la capacitación continua y la actualización de nuestros colegas pediatras, cuya perseverancia, inteligencia y dedicación constituyen la fuente primaria de las soluciones a muchos de nuestros problemas. Lo venimos haciendo, desde hace ya muchos años, mediante un Programa de Educación Médica Continua, efectuado de manera permanente en todas las regiones del país con la participación activa de las 17 filiales de la Sociedad. Esta actividad tiene su expresión más elevada en las Jornadas Anuales de la Sociedad, realizadas ininterrumpidamente desde hace 45 años.

Es también nuestra responsabilidad insoslayable la de contribuir activamente en la construcción, junto a otras instituciones y actores, de un tejido social e institucional amplio que congregue y potencie los esfuerzos profesionales en el campo de la salud, en una tarea que, por su vital importancia, su escala social y su complejidad exige la participación coherente de todos los factores relevantes. En esta dirección, la Sociedad ha iniciado recientemente un programa para mejorar sustancialmente, mediante tecnologías modernas y apropiadas, la comunicación y vinculación entre todas sus filiales. Este programa permitirá intercambios eficientes de información y conocimientos entre todos los pediatras del país. Igualmente la Sociedad ha intensificado sus relaciones con otras sociedades científicas que comparten con nosotros propósitos similares, al participar en la fundación de la Red de

Sociedades Científicas Venezolanas.

Debemos finalmente ejercer, con energía, pero también con desprendimiento y ponderación, nuestro papel de vigilantes de las iniciativas de las organizaciones y poderes públicos o privados que inciden de manera importante en la salud de nuestra población y en particular en la de nuestros niños. Las Comisiones de Ética y de Inmunizaciones de la Sociedad tienen un importante papel que jugar en esta vertiente de nuestra acción.

Este es pues nuestro compromiso. Su cumplimiento es la promesa que hacemos ante ustedes y ante nuestros niños.

Reunión de la Sociedad Venezolana de Dermatología

En el Instituto de Biomedicina del Hospital Vargas, se efectuó la reunión mensual de la Sociedad Venezolana de Dermatología. Entre los presentes estuvieron los Individuos de Número de la Academia Nacional de Medicina, Drs. Jacinto Convit —Director del Instituto— y Tulio Briceño Maaz. Además de la presentación de casos clínicos hubo varias actividades, entre las cuales la entrega de placas de reconocimiento por su labor asistencial, docente y de Investigación a los Drs. Eva Koves de Amini, J.J. Henríquez Andueza y Tulio Briceño Maaz.



Figura 1. El Dr. Hernán Vargas Montiel, Presidente de la Sociedad Venezolana de Dermatología, entrega placa de reconocimiento al Académico, Dr. Tulio Briceño Maaz. En el centro, el Profesor Dr. Mauricio Goihman, de la Cátedra de Dermatología de la Universidad Central de Venezuela.

Palabras del doctor José Terán Dávila en la presentación del libro “Medicina del climaterio y la menopausia”*, en la sesión de la Academia Nacional de Medicina, el 25 de febrero de 1999

Ante todo, debo agradecer a los destacados y distinguidos miembros de la Academia Nacional de Medicina y, muy especialmente a su Junta Directiva, la gentileza que han tenido en conferirnos el honor de permitirnos presentarles este libro de texto titulado “Medicina del climaterio y la menopausia”.

En nuestro país, la labor editorial médica es muy difícil, será por ello que la prensa médica venezolana ha estado y aún permanece resumida a su mínima expresión. Tal vez el mejor elemento para apoyar esta realidad lo tenemos aquí presente en la persona de nuestro amigo e insigne maestro, el doctor Oscar Agüero, quien fuera testigo, hace 4 años, de todas las dificultades que tuvimos que transitar para la edición de nuestro primer libro de texto, titulado “Endocrinología ginecológica y reproducción humana”, que por cierto, fue galardonado con el Premio Nacional de Medicina Luis Razetti 1996. En esa ocasión, el mismo doctor Agüero me invitó a escribir un artículo en la “La Gaceta Médica de Caracas”, órgano divulgativo de esta Academia, que bajo el título de “vicisitudes de un editor” plasmara todos los pasos, nada fáciles, que necesita un médico para transformarse en editor.

Pero por más que sean muchas las dificultades y grandes obstáculos, recompensas como la de hoy nos llena de una gran satisfacción. ¡Qué mayor premio para el doctor Freddy Febres Balestrini, para todos los colaboradores de este libro y para mí, que la Academia Nacional de Medicina, quien fundara el propio Luis Razetti, nos convoque a esta reunión para conocer de nuestra contribución a la bibliografía científica nacional.

La Academia, como punto central en el cual convergen todas las asociaciones médico-científicas es el máximo templo del conocimiento médico de nuestro país. Ante sus miembros presentamos hoy este libro, que por encima de cualquier otro fin, es una apertura a la esperanza de mejores destinos para

*Terán Dávila J, Febres Balestrini F, editores. Medicina del climaterio y la menopausia. Caracas: Editorial Ateproca; 1999.



Figura 2. Drs. José Terán Dávila, Freddy Febres Balestrini y Oscar Agüero.

la mujer venezolana que entra a la madurez vital, me refiero, a la menopausia en el sentido estricto de la palabra y al climaterio en su contexto más amplio.

La edad promedio en la que se presenta la menopausia en Venezuela es alrededor de los 48 años, en cambio, la esperanza de vida ha aumentado significativamente, ubicándose en la actualidad entre los 70 a 75 años. Esto significa, que la mujer vivirá de 20 a 30 años en esta etapa posreproductiva.

Desde hace muchos años se han relacionado, con la llegada de la menopausia, diversas manifestaciones clínicas como los síntomas vasomotores, la hipotrofia urogenital y los cambios psicológicos. Del mismo modo, es bien sabido, que el hipotrofenismo, propio de la mujer posmenopáusica, puede favorecer la aparición de osteoporosis con el consecuente riesgo de fractura y también se le ha vinculado con la cardiopatía vascular aterosclerótica, principal causa de muerte en las mujeres mayores de 50 años.

Todo lo anterior ha dado lugar a que se considere al climaterio como un problema de salud pública y por tanto, deben invertirse grandes esfuerzos científicos y económicos para diseñar programas de prevención, que ayuden a la mujer a llegar a esta etapa de su vida, disfrutando de buena salud física y mental.

La mujer demanda atención de la medicina, abanderada hoy, como la más social de las disciplinas científicas, y ésta tiene con qué responderle de modo racional y responsable. Sin embargo, el nuevo mensaje médico está todavía en plena difusión. Aquí, en buena parte, reside el valor de este libro llamado a llenar un vacío en la bibliografía venezolana, cuyas producciones sobre este tema se encuentran

dispersas y en artículos aislados.

Este es libro esperado en nuestro país por todos aquellos que tenemos la enaltecedora responsabilidad de mejorar el nivel de salud de un pueblo. Hemos sido muy cuidadosos en la selección y el orden de los temas, de modo que le ofrecemos al lector toda la información que se requiere para aumentar la expectativa de vida en la mujer durante el último tercio de su ciclo vital, para que sea capaz de llevar con dignidad la supervivencia posreproductiva y que permanezca integrada a la sociedad con una vida útil, compartible y disfrutable.

Nos ha tocado la aventura de ser pioneros, en organizar como editores el trabajo nuestro y de algunos otros colegas capaces de aportar y dar conocimientos para producir esta obra, el primer libro venezolano sobre climaterio y menopausia. Digo esto con legítimo orgullo, pero aclarando que en lo de pionero me refiero exclusivamente, al libro, porque aprovecho la oportunidad para hacer justicia a la labor de otros quienes han transitado los caminos de este sector de la medicina y que merecen mi reconocimiento y que por cierto, algunos de ellos tienen capítulos en este libro. Por supuesto, que agradecemos profundamente, la contribución de nuestros autores invitados. Gratitud a todos por el estímulo. A cada uno por su aporte personal y por haber creado entre nosotros un ambiente de hermosa reciprocidad, de conjunto organizado formado por seres compatibles en lo humano y en lo intelectual.

Mis palabras más cálidas y afectuosas son para mi esposa María Virginia y mis hijos José Eduardo, Vladimir José y Alfonso Rafael por todas sus expresiones de amor y desde luego, para Freddy Febres Balestrini con quien he compartido innumerables jornadas en común y con quien me espera aún mucho trabajo por hacer.

Es muy justo además, agradecer al Laboratorio Schering de Venezuela, empresa farmacéutica líder mundial en hormonoterapia, en la persona de su director general el señor Rainer Trost, su director de mercadeo, el señor Frank von Mioduski y al doctor José Soto, su director médico, quien nos distingue con su presencia como autor de un capítulo de nuestro libro, así como a todo su equipo de trabajo, la confianza que han tenido en apoyarnos, de la manera más incondicional a que la edición de este libro sea una total realidad.

Gracias a ustedes señores Académicos, colegas, amigos y familiares que constituyen la fuerza que nos impulsan a seguir por el camino de la ciencia.